

Carlos Larrinaga. Del siglo industrial a la nueva era del turismo. Bilbao, de 1875 a comienzos del siglo XXI. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2018, 524 págs., ISBN: 9788490827635.

El libro de Carlos Larrinaga es la plasmación de una investigación encargada por la Diputación Foral de Bizkaia, en la que el autor combina lúcidamente algunas de sus líneas de especialización, concretamente la historia urbana y la industrialización de Euskadi. El aspecto, a mi juicio, más sobresaliente del trabajo es el enfoque de largo recorrido que emplea para caracterizar de manera exhaustiva la evolución de Bilbao, desde los orígenes de su industrialización hasta el cambio de modelo que ha experimentado con posterioridad a la crisis de los setenta del siglo XX. Por otra parte, los modernos enfoques de historia urbana demandan la utilización de perspectivas metodológicas poliédricas, que permitan percibir mejor la evolución de una ciudad. Consecuentemente, el autor recurre a analizar los principales hitos económicos, pero también algunos de los aspectos políticos, sociales o culturales que han presidido la vida bilbaína, sin los cuales sería imposible comprender la génesis del cambio de la principal urbe industrial española durante este casi siglo y medio.

El texto se estructura en cuatro grandes bloques, correspondientes a las bisagras usualmente empleadas por la historiografía: Restauración y Dictadura de Primo de Rivera, República y Guerra Civil, Franquismo, y Transición y Democracia. En general, en el esquema que adopta comienza por el análisis de la actividad política, continúa con la evolución económica y finaliza con las transformaciones sociales, con excepción de los capítulos dedicados a la democracia, en donde, además de dichos aspectos, reflexiona sobre el Bilbao del siglo XXI y los motores de la reciente transformación de su base económica.

Larrinaga arranca abordando una descripción de las fuerzas políticas durante la Restauración, principalmente en el Ayuntamiento bilbaíno, escenario de luchas entre las fuerzas que se estaban conformando en este período. A continuación, y dentro de la prolija serie de acontecimientos que se relata, destacaría dos como los más relevantes del último cuarto del siglo XIX. En primer término, la desaparición de los Fueros y su sustitución, en 1878, por el nuevo régimen de Concierto Económico, cuyo favorable sistema impositivo estuvo en la raíz del crecimiento de la actividad industrial y comercial en Euskadi. En segundo lugar, la formidable expansión de la minería del hierro, cuya explotación sentó las bases de la industrialización provincial y, sobre todo, de su capital. Larrinaga analiza la expansión de la siderurgia vizcaína a lo largo del último tercio del siglo XIX, favorecida por la reorientación hacia el mercado interior que acompañó al giro proteccionista de la política comercial española, y que se consolidará en los primeros años del siglo XX. Pero la actividad industrial requiere, asimismo, de un desarrollo de las actividades terciarias, que son estudiadas a través del crecimiento del tráfico portuario en Bilbao (y de otras infraestructuras de transporte, como las ferroviarias), así como del auge de las compañías navieras y de las actividades financieras, principalmente la banca.

Amparado en estos cambios, llegó el nacimiento del movimiento obrero, junto con otras transformaciones sociales. Su sostén radicó en el cambio en las pautas demográficas de la ciudad, que experimentó un extraordinario crecimiento, cuyo principal alimento fue la intensa corriente migratoria que se

desencadenó como consecuencia de los avances económicos. Ese torrente humano abrió las puertas al nacimiento de una auténtica sociedad de masas, con sus distintas manifestaciones culturales (pintura, escultura, música, prensa, enseñanza...) y de ocio (teatro, fútbol, toros...). Pero, como en otras ciudades, exigió también la construcción de nuevos espacios para dar acomodo a la naciente burguesía, en forma de ensanches (aunque condicionados por las dificultades del asentamiento), y de otros espacios donde alojar a la ingente masa de obreros que llegaba a la ciudad. Este fue uno de los problemas más acuciantes del Bilbao de la época, ya que las necesidades de vivienda superaron ampliamente las construcciones realizadas. Las necesidades urbanísticas tenían su corolario en forma de crecientes demandas de servicios. La segunda industrialización proporcionó las herramientas, ya que gracias a ella se asiste a la progresiva implantación de servicios urbanos colectivos: redes de agua y saneamiento, recogida de residuos sólidos, transporte urbano, energía, etc.

Durante la República y, posteriormente, durante la Guerra Civil, Euskadi y Bilbao fueron centro de importantes acontecimientos políticos, al constituir un destacado objetivo militar del ejército sublevado. Los avatares padecidos durante este período tienen su contrapunto en la severa crisis económica que sufrió la capital. Una de las herencias del conflicto fue la supresión del Concierto Económico en las "provincias traidoras" de Guipúzcoa y Vizcaya.

A pesar de la pérdida del Concierto, los primeros años del franquismo y todavía más los cincuenta, fueron provechosos para los negocios de la burguesía bilbaína, sustentados en los mismos pilares de preguerra: los transformados metal-mecánicos, la navegación y la banca. La autarquía favoreció una fuerte acumulación de capital de las élites vizcaínas, permitiendo unas tasas de crecimiento que superaron con creces la media estatal. No obstante, la dictadura no estuvo exenta de conflictividad social y política, ya que las condiciones de vida de los trabajadores empeoraron.

Las tendencias demográficas de la fase anterior se consolidaron, gracias a una fuerte corriente inmigratoria, que se diseminó por todo el área metropolitana, agravando problemas heredados de la etapa de rápida industrialización de preguerra, como la escasez de vivienda y el urbanismo desordenado, a pesar de la aprobación de planes de ordenación territorial que perseguían regular el crecimiento del Gran Bilbao.

Se llega a la última etapa, en la que concurren dos elementos fundamentales, el logro de las aspiraciones autonomistas y el desencadenamiento de la crisis industrial de los años setenta. La depresión fue especialmente aguda en Vizcaya y en Bilbao. Fue precisamente su virulencia el motor que promovió una reestructuración total del modelo económico y de ciudad, a semejanza con lo ocurrido en otras viejas metrópolis europeas y norteamericanas. El papel desempeñado por las recientemente creadas administraciones autonómicas, así como por el Estado e incluso por los fondos europeos, fue trascendental en la regeneración socio-urbanística de Bilbao, convirtiéndola en una urbe de referencia cultural y turística, pero que ha encontrado, asimismo, en el sector terciario avanzado y en las actividades de innovación los puntales para su futuro.

Jesús Mirás Araujo
Universidade da Coruña

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2019.04.008>